LA GUERRA

EL GENERAL MAUNOURY

NUMERO 133 40 CÉNTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

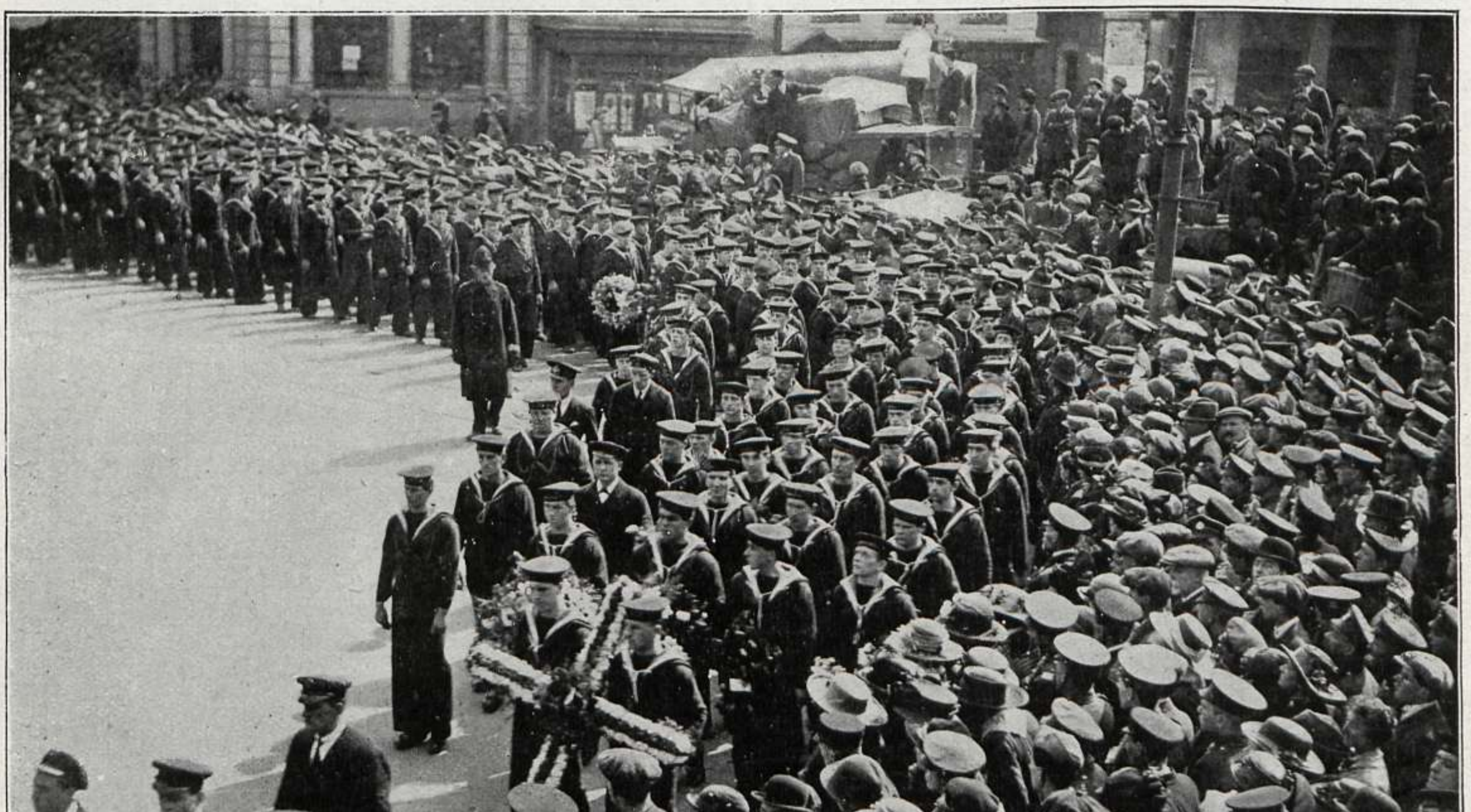
No ha variado desde que, detenida la ofensiva alemana por la resistencia de los aliados, quedaron los dos ejércitos contrarios observándose mutuamente sin arriesgarse a reanudar la lucha. Sólo de cuando en cuando un ataque realizado por escasas fuerzas para rectificar determinadas posiciones interrumpe la calma que reina después de la terrible pelea iniciada en 21 de Marzo y que terminó en 28 de Abril.

Los telegramas que llegan de Francia e Inglaterra indican que los aliados prevén una formidable acometida, realizada quizá con mayores elementos que la de Marzo. Los informes de los aviadores afirman que los alemanes efectúan grandes concentraciones de tropas detrás de sus líneas. Quizá el Estado Mayor de los aliados sepa a estas horas a qué atenerse acerca de la dirección que tomarán los nuevos combatientes; pero los críticos la ignoran, y unos estiman que el ataque tendrá Amiéns por objetivo y otros que procurará arrancar Yprés de manos de los aliados. Como no ha de tardar mucho en saberse la verdad, veremos quién acierta en sus apreciaciones, pues hacer profecías en esta guerra equivale a equivocarse.

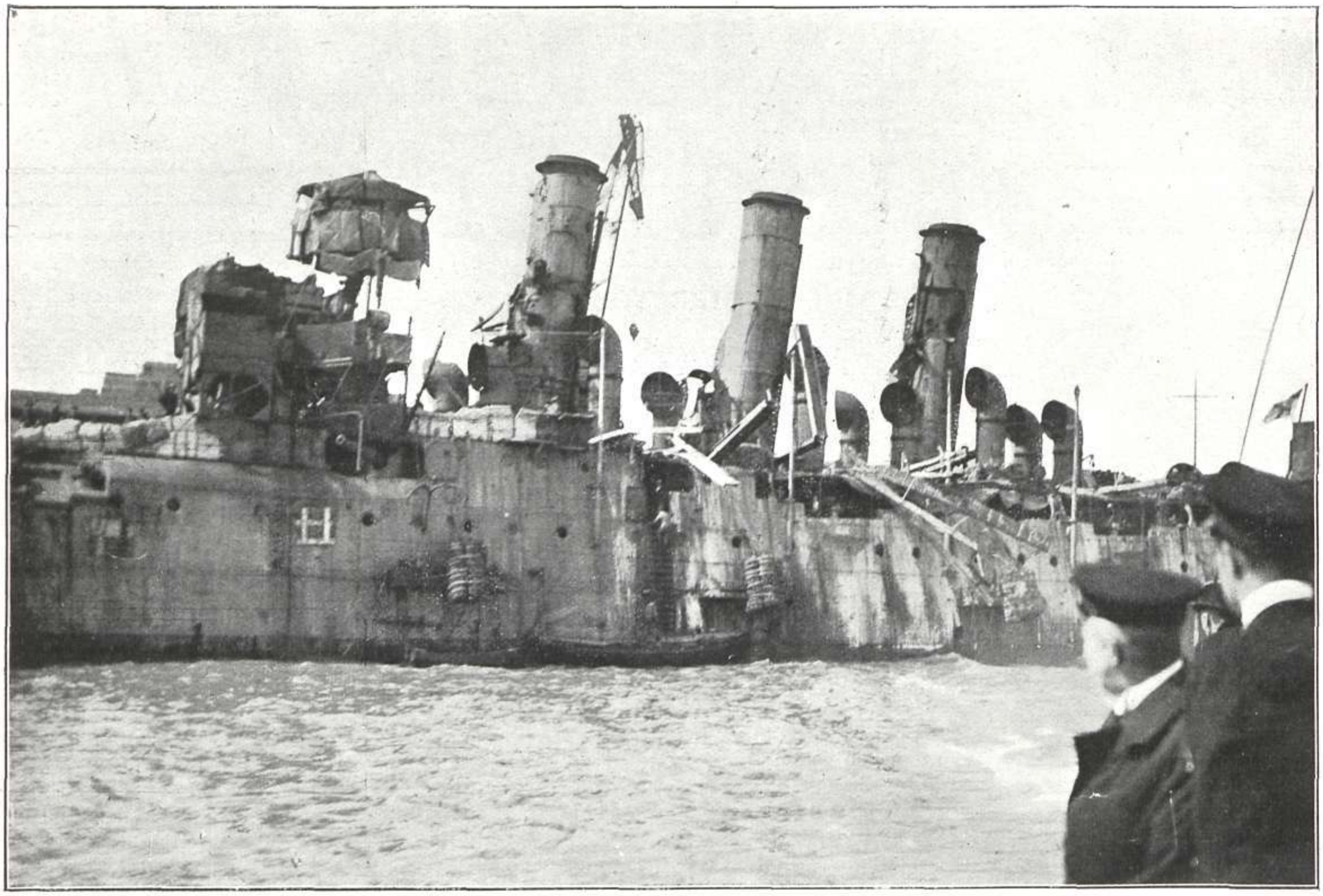
No solamente es difícil adivinar lo venidero, sino que ni aun lo pasado puede conocerse.

Por mucho que los críticos militares se han devanado los sesos, esta es la hora en que todavía ignoran por qué los aliados no contraatacaron al terminar la ofensiva alemana.

La ocasión era favorable—según dicen—. Los tudescos, rendidos por el enorme esfuerzo realizado, ocupando posiciones mal consolidadas, buenas para proseguir el ataque, pero no para hacer una sólida defensa, hubiesen podido ser rechazados hacia sus antiguas líneas si los alia-



Oficiales y marineros británicos dirigiéndose al templo en que han de celebrarse los funerales en honor de los compañeros muertos en Zeebrugge
(Fot. Central News)



Aspecto que presentaba el navío inglés *Vindictive* después del combate de Zeebrugge
(*Fot. Central News*)

dos se lanzaran con energía al combate. Muchos esperaban una arremetida de los franceses al saber que Foch, el hombre partidario de la ofensiva a todo trance, había sido nombrado generalísimo. Tal esperanza quedó fallida. Los franco-ingleses permanecieron arma al brazo, dispuestos a defenderse, pero sin decidirse a atacar. ¿Por qué? Ahí está el quid.

Unos creen que Foch, temiendo que los alemanes inicien un ataque a fondo por cualquier otro punto del frente, no quiere mover sus reservas estratégicas, a fin de estar en disposición de resistir donde sea necesario. Otros creen, y lo dicen con claridad, que el contraataque no se realizó por falta de gente.

No hemos de tardar mucho tiempo en saber quién tiene razón; pero, indudablemente, aciertan, en parte cuando menos, los que estiman que falta gente para pelear. Claro que les quedan a los contendientes algunos millones de soldados; pero el frente es muy extenso y para no dejar huecos en él son menester muchas divisiones.

La larga inacción de los alemanes demuestra, digan lo que quieran los periódicos germanizantes, que les faltan elementos para la acometida. Con la prisa que les corre firmar la paz habrían atacado no una, sino diez veces ya, si contaran con soldados bastantes para lanzarse a la pelea con probabilidades de obtener un triunfo decisivo. Los generales teutones patentizaron, desde que empezó la lucha, que no se detienen ante consideraciones sentimentales. No habían de empezar a sentir escrúpulos humanitarios en esta hora decisiva. No acometen porque no pueden. El actual compás de espera se debe a que andan buscando y juntando hombres. Y puede preverse que si fracasan en este segundo intento de desbaratar a los ejércitos contrarios, quedarán de tal modo maltrechos y postrados que darán tiempo a que sus adversarios, reforzados por los norteamericanos, les acometan a su vez.

La lucha europea ha llegado a una situación extraña. Todas las naciones que la sostienen desean que termine cuanto antes, y ninguna sabe cómo conseguir su anhelo. Todas quieren acabar la guerra; pero ninguna se aviene a iniciar negociaciones de paz. No pueden los gobiernos prolongar el actual estado de cosas; pero ninguno acierta a dar con una solución satisfactoria. Metidos en un callejón sin salida, en un laberinto enorme, ninguno idea un medio de salir, y todos esperan. ¿Qué? Un milagro que no se produce.

Esta indecisión, esta falta de buena voluntad hace que prosiga la guerra, esa guerra que acaba con los recursos de todos los países beligerantes y con la mitad cuando menos de los que aun conservan los países neutrales. Esa falta de recursos es lo que impide que en el frente francés se decida de una vez la suerte de los Estados.

¿Que cómo se explica ese agotamiento de soldados, siendo así que todos los años entran nuevos reclutas—por cientos de miles—en los distintos ejércitos? De un modo bien sencillo. Las bajas son más numerosas que los reclutas. Las enfermedades matan tanto como las balas.

* * *

Llega de Austria un cúmulo de noticias de verdadera importancia. De su conjunto se desprende que Austria, compelida por Alemania, sin voluntad para resistir durante más tiempo por su propia cuenta las fatigas de la guerra, se aviene a perder su independencia. En lo sucesivo formará parte del Imperio alemán. Será un Estado más de la confederación que tiene a Prusia por guía. El viejo Imperio desaparece y se ensancha el Imperio proclamado en Versalles. La Mittel Europa ha nacido antes de terminar la guerra. Guillermo II es dueño de todas las tierras que se extienden del mar Báltico al Negro; reina, de

hecho, sobre más de ciento veinticinco millones de súbditos, porque es indudable que Fernando de Bulgaria y el sultán de Turquía no han de mostrarse más reacios que el emperador de Austria. Una vez más los soberanos disponen de sus pueblos como el pastor de su rebaño, y la grey acepta los hechos sin protestar siquiera.

La guerra actual ha acabado con dos imperios que parecían poderosos, que, en realidad, eran muy débiles. Austria será, en lo sucesivo, una nación como Baviera o Sajonia. Tendrá la apariencia de nación; pero será, únicamente, una provincia del Imperio alemán.

DESPUÉS DE LA GUERRA

La guerra se prolonga más de lo que podían imaginar los pesimistas. Los males sin cuento que hubiese engendrado una lucha breve y encarnizada y los que ha producido ya la que sostienen los beligerantes, se agigantan a medida que transcurre el tiempo y ninguno de los adversarios se da por vencido. Cada día que pasa agrava la situación de las naciones europas víctimas de la locura de sus gobernantes—contra la cual no han sabido ni saben reaccionar.

Hasta hace poco se había tenido por artículo de fe que España era una nación desgraciada porque sus habitantes no sabían gobernarse como era debido. Se hablaba, y se habla aún, con horror de la ignorancia de las masas, del analfabetismo, de las supersticiones y de una porción de zarandajas por el estilo que, a juicio de los que pasan por profundos pensadores, tienen la culpa de que nadie se entienda en esta bendita tierra y nadie dé pie con bola. «Las demás naciones de Europa no toleran a los malos gobernantes. Las muchedumbres de Francia, Alemania e Inglaterra saben, cuando conviene, imponer su voluntad, tienen conciencia de sus derechos y deberes; no se les puede imponer nada de lo que les repugna; rechazan cuanto consideran dañoso; realizan, por medio de sus gobiernos, cuanto ha de contribuir a su progreso.»

Los «profundos pensadores» de España y del extranjero están de pésame. Acertaron al revés. Lo demuestran los hechos. Los gobiernos que se nos citaba como modelo son peores que los españoles. Las muchedumbres «ilustradas» son tan ignaras como las que piden pan y toros. La instrucción no sirve para evitar los propios errores ni los que perpetran los gobernantes. Los pueblos más perfectos van al matadero como las ovejas. Sacrifican sus vidas y sus haciendas porque así les place a sus pastores—a los «malos pastores».

Son muy pocos los hombres que se han dado cuenta de la aberración que denuncia la presente lucha. De ser muchos los que están enterados habría acabado la guerra. Los que, por una u otra causa, tienen interés en que continúe el conflicto armado aducen mil razones en favor de su intento: el patriotismo, la libertad, los derechos de las razas superiores... Afirman que las guerras—como la tontería—serán eternas e inevitables; que sin ellas no existiría el progreso; que la expansión de una raza exige el aniquilamiento de las demás; que las naciones más adelantadas tienen derecho a disponer a su antojo de las más atrasadas. Y la carnicería continúa porque así les place a unas docenas de hombres.

La gran duración de la guerra, que tantas desdichas ocasiona en lo presente, prepara nuevas calamidades para lo por venir. No solamente consumen las batallas estúpidas, vidas a millares, sino recursos de toda especie. Las granadas, las municiones, las armas de todas clases consumen millones sin cuento. Como los gobiernos que declararon o aceptaron la guerra no disponen de recursos suficientes para sostener el gasto que la guerra ocasiona, recurren a nuevos impuestos y al sistema de los empréstitos.

Uno de los grandes ventiladores del crucero inglés *Vindictive*, completamente destrozado por las granadas enemigas en el ataque a Zeebrugge

(Fot. Central News)

Depósito de municiones emplazado a retaguardia de las líneas inglesas (Fot. Central News)

Artillero canadiense cargando un lanzabombas de trinchera en el frente de Flandes (Fot. Central News)

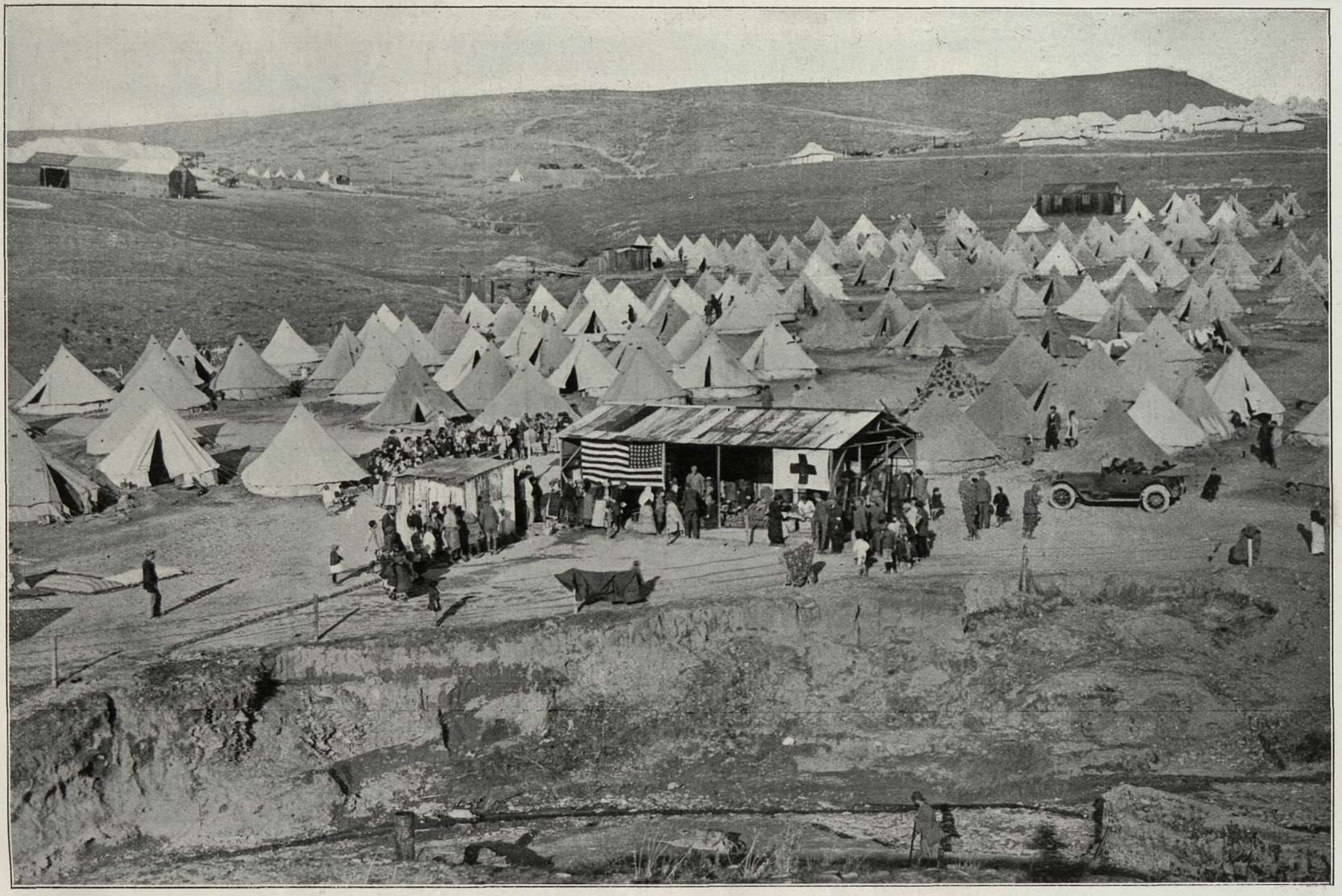
Artilleros ingleses poniendo en batería un mortero de grueso calibre (*Fot. Central News*)

Cañón alemán oculto dentro de una bóveda de cemento, que ha sido capturado por las tropas canadienses
(*Fot. Central News*)

MAPA DE LA TURQUÍA ASIÁTICA Y DEL CÁUCASO

Situación de los ejércitos inglés y turco-alemán en Palestina y Mesopotamia, y la de las tropas alemanas y turcas que ocupan las regiones invadidas de Rusia

Ingleses ▬ ▬ ▬ ▬ Alemanes — — — Turcos • • • •



CAMPAMENTO ORGANIZADO POR LA CRUZ ROJA AMERICANA PARA ALBERGAR A LOS QUE EL INCENDIO DE SALÓNICA DEJÓ SIN CASA NI HOGAR

(Fot. Central News)

Llevan gastados miles de millones desde Julio de 1914. Ese dinero que piden prestado rinde interés. Y a tal cantidad sube el interés de esos empréstitos, que tan pronto como termine la guerra será preciso exigir nuevos impuestos, que aumentarán la miseria general. Esos impuestos serán de tal cuantía que reducirán a las muchedumbres a la condición que tenían los antiguos esclavos. Curándose en salud—relativa—decía hace poco tiempo un político alemán que «después de la guerra sobrevendrá un período de sobriedad forzosa que «sublimará» las virtudes de la raza y hará olvidar la molicie que las ahogaba antes de la tremenda lucha.» Este es un modo delicado de decir a los miserables que se preparen a un ayuno más riguroso que el de costumbre.

¿Se conformarán las muchedumbres a la persistencia del sacrificio ¿Podrán soportarlo aun cuando con buena voluntad lo consientan? ¿Tolerará el instinto lo que «la razón» le exige?

Los gobiernos que tan alegremente han tirado y tiran por la ventana miles de millones no sabrán, al terminar la guerra, a qué carta quedarse. Si quieren atender a los prestamistas—de quien dicen los escritores que «no tienen entrañas»—, condenan a inanición perpetua a las muchedumbres; si temen la cólera de éstas, se atraerán el odio de los prestamistas. Y tanto en un caso como en otro surgirán con acritud desconocida problemas sociales que será preciso resolver de mala manera. Y los que han sembrado vientos, recogerán tempestades. Cada día que se prolonga la guerra, acerca una tremenda calamidad futura.

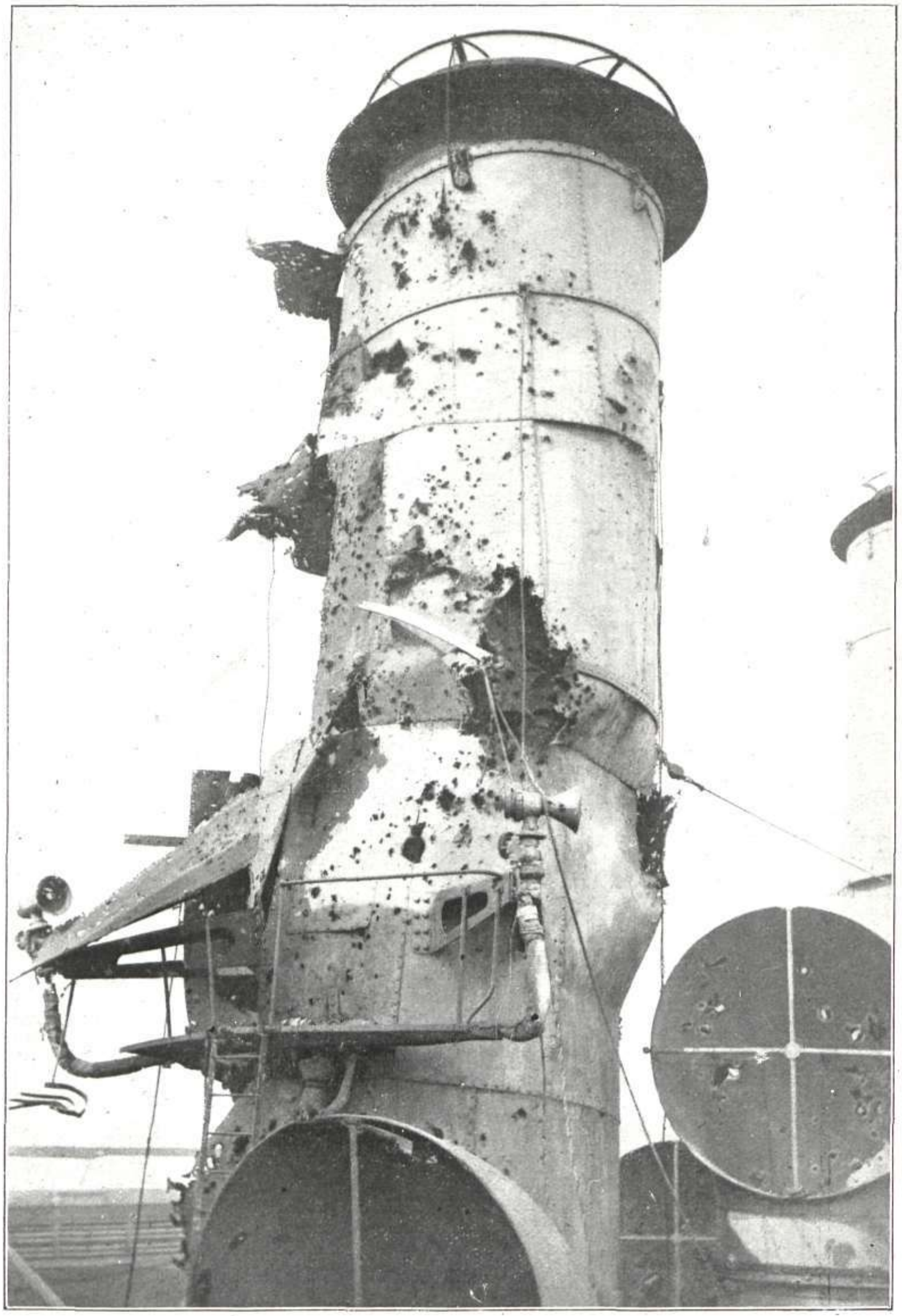
Cuando hace algunos años todos los gobiernos europeos de «las naciones civilizadas» se dedicaban a la entretenida tarea de aumentar los efectivos de los ejércitos, en perfeccionar cañones y fusiles, en insultar y amenazar a los gobiernos de las naciones rivales, sólo un ciego de nacimiento podrá no ver que tales preparativos debían producir una guerra espantosa. Al advertir las profundas perturbaciones económicas que la guerra ha producido, al prever el hambre y la miseria que han de reinar en Europa cuando termine la lucha, se puede anunciar nuevos trastornos cuando acaben los presentes, trastornos tanto más temibles cuanto más se prolongue la pelea.

Casita construída con planchas de latas de petróleo, para uso de las enfermeras de la Cruz Roja americana en el campo de Salónica
(Fot. Central News)

LOS TANQUES

Esos mastodontes de acero a cuyo aplastante caminar no resiste ningún obstáculo; ese monstruo que arroja proyectiles de cañón y de fusil y constituye un reducto semoviente y un ariete a la vez, es hijo directo del tractor automóvil de gran potencia, sistema de oruga, y de la ligera ametralladora automóvil. La reunión de los mecanismos de ambos artefactos inspiró la idea de los tanques, y fueron varios los oficiales del ejército y de la marina que, al inmovilizarse las huestes en el frente occidental, después de la invasión primera de Bélgica y norte de Francia, formularon una larga serie de proyectos más o menos gigantescos y capaces de dar buenos resultados.

Entre los que ofrecían caracteres más prácticos hubo uno, del coronel inglés Swinton, aprovechando el tractor americano Holt, destinado a la destrucción de alambradas. Los estudios se hicieron a la vez en los ministerios de la Guerra, en el de Municiones y en el Almirantazgo. El Comité de defensa imperial estableció, de acuerdo con el ministerio de la Guerra, las condiciones que había de cumplir la nueva máquina: trepar por parapetos de metro y medio de altura, salvar zanjas de tres metros y ajustarse a las dimensiones de los puentes militares y del transporte por ferrocarril; ofrecer el menor blanco posible y estar protegida a cortas distancias del tiro de ametralladoras y de



Aspecto que presentaba la chimenea de proa del crucero *Vindictive* después del combate de Zeebrugge
(Fot. Central News)

Claro está que en los poblados vecinos al campo de maniobras y en las tabernas próximas se hablaba de algo excepcionalmente importante; los curiosos preguntaban a los soldados, y alguno de éstos, más bromista que sus camaradas, propaló la especie de que se trataba de una gigantesca serpiente mecánica construída para horadar el terreno de la zona neutral y aparecer detrás de las trincheras alemanas, donde, retorciéndose y dando formidables coletazos, aplastaría al personal encargado de defenderlas.

La nomenclatura ayudó también al secreto; se propuso denominar al artefacto «Acorazado terrestre». Un general lo bautizó con un letrero que decía «Agua para beber», y como esto resultase largo, adoptóse definitivamente el nombre de «Tanque».

Encontrado el nombre, se hizo atmósfera acerca de la creación de una columna de tanques cuyo objeto era llevar a Mesopotamia agua potable. Las primeras unidades enviadas por carretera o ferrocarril a los puntos de embarque llevaban sendos carteles que decían: «Para Mesopotamia. Vía Petrogrado». Esta última palabra en ruso.

El adiestramiento del personal no fué sencillo, pues es penoso tripular estos monstruos. Imagínese un estrecho recinto de dos o tres metros de ancho, cuatro metros de largo y un metro veinte centímetros de alto, en el cual van embutidos un motor de 100 caballos, dos cañones, tres o cuatro ametralladoras, provisiones para tres días, municiones y varios soldados con sus equipos. El ruido del motor ensordece de modo que hay que entenderse por señas; la coraza es tan hermética, que sólo puede verse el exterior lo preciso para apuntar los cañones; el movimiento, al arrastrarse por terreno desigual, es semejante al de un barco en mar picada, y este vaivén, el olor de las grasas, la atmósfera enrarecida, el calor y el ruido, producen un mareo idéntico al que causan los viajes por mar.

fusil y disponer de los más poderosos elementos ofensivos.

Entre los numerosos tipos presentados se eligió uno que, construído en madera, fué el modelo para la construcción de otro real, encargándose a varios mecánicos la fabricación de las distintas piezas para que el secreto no se divulgara.

Después de un sinnúmero de trabajos y modificaciones, la primera partida de tanques fué entregada en Julio de 1916. Un campo secreto de maniobras cercano a Londres fué el lugar de las definitivas experiencias. Eran dos tipos: el uno, llamado macho, estaba armado con dos cañones y varias ametralladoras; la hembra no tenía más que ametralladoras.

A pesar de que en la fabricación habían intervenido cientos de personas y el personal encargado de manejar los modelos conocía su funcionamiento, el secreto se mantuvo; la lealtad de todos guardó impenetrable la más absoluta discreción.

El ejército inglés estrenó los tanques el día 15 de Septiembre de 1916; era una mañana brumosa; la infantería, preparada para el ataque, no había podido percibir aquella línea de máquinas que durante la noche desplegara aprovechando las sombras y la niebla; era una sorpresa para propios y extraños. Comenzó el avance; al ruido seco de los disparos de la infantería acompañaba como un redoble de cien mil tambores el crujir de las llantas en sus bandas de acero. Cuando la niebla se disipó, los adversarios llegaban cuerpo a cuerpo; la vista de los tanques en toda su grotesca singularidad produjo gran alborozo en los ingleses y asombro y confusión en los alemanes; pero no son éstos hombres que se amedrenten por nada extraordinario; repuestos de su primera impresión, dirigieron contra las formidables máquinas el fuego de sus armas.

Las balas llovían sobre los caparazones de acero sin dejar otra señal que la ligera huella del choque; un tanque avanzó sobre un muro, se apoyó pesadamente en él, y derrumbando los ladrillos que lo formaban, trepó por las

ruinas y se lanzó en medio de los escombros de una fábrica destruída por la artillería.

De sus costados salían llamaradas de fuego, chorros de proyectiles, y así caminaban aplastando bajo sus poderosas costillas los nidos de ametralladoras alemanas y las trincheras, que ya eran tumba de sus defensores. La infantería inglesa se lanzaba al asalto bordeando los flancos del monstruo.

Esta es la nueva máquina, ya en uso en todos los ejércitos beligerantes; pero con su poder y su eficacia no resiste el chocar de los proyectiles artilleros, que perforando su coraza incendian los motores y ocasionan a los heroicos tripulantes la muerte más horrible, envueltos en llamas, convertidos en antorchas, dentro de su sepultura de hierro.

CÓMO SE ATACA

El empleo de nuevas armas y proyectiles ha obligado a modificar los antiguos métodos y formaciones de ataque.

Contando los defensores de una línea determinada con fusiles de repetición y cañones de tiro rápido, una infantería que atacase formando columnas no tardaría en quedar aniquilada.

Es preciso adoptar otros procedimientos.

En un periódico suize leemos la descripción de la táctica alemana de ataque.

Las tropas se preparan y se llevan al terreno a favor de las tinieblas de la noche para que el enemigo no concentre su fuego en el punto amenazado, y tan pronto como amanece principian los ataques.

Estos van precedidos de un bombardeo de pocas horas; pero tan nutrido, tan espeso, que las granadas caen como granizo. El tiro se efectúa contra las trincheras de primera línea, los caminos de acceso y las alambradas. En este fuego está prohibido usar proyectiles tóxicos a fin de no envenenar el aire que han de respirar las tropas de asalto; pero contra las baterías enemigas se procura que todas las granadas sean asfixiantes.

En cuanto el avance comienza, los alemanes emplean con éxito un tiro curvo con granadas fumígeras, que caen 300 metros detrás de la primera línea enemiga. De este modo establecen una densa cortina entre la línea de fuego y la de sus reservas. Cada cuatro minutos alargan el tiro 200 metros, y así sucesivamente hasta el alcance máximo de sus cañones. De este modo toda la zona es un infierno; el humo ciega a los soldados, que se desorientan y pierden la noción del terreno.

Cuando la negra y espesa humareda cubre todo el sector que se ataca, las olas de asalto empiezan su avance; es la marea que sube. El batallón de cabeza marcha llevando delante un guerrillón por grupos de diez soldados granaderos; detrás van las compañías, escalonadas en cuatro líneas, llevando ametralladoras ligeras en los intervalos. Esta tropa no debe detenerse por nada ni ante ningún obstáculo; son gente elegida; es el batallón de asalto, el de la muerte.

La segunda ola avanza pisando los talones de los soldados precedentes. Fórmanla dos grandes grupos, que llevan una ametralladora pesada en cada compañía del centro y tres ligeras en cada una de las alas. La tercera es el tercer batallón; con él marchan los cañones de infantería, los lanzaminas ligeros y dos ametralladoras pesadas. Cada división ataca un frente de 1,500 metros. Los batallones de los regimientos se colocan unos detrás de otros; los soldados, con intervalos de cinco o seis pasos y formando olas interrumpidas, es decir, guerrillas que marchan separadas veinte pasos de las que las preceden y las siguen.

El tercer regimiento va detrás de los de ataque, y con él la artillería de campaña. La compañía divisionaria de lanzaminas se incorpora a la primera línea en cuanto ésta llega a las posiciones del enemigo. Este tercer regimiento marcha en columna; pero siempre pronto para desplegar.

A retaguardia camina el tren regimental y la reserva

Ingenioso disfraz, inventado por un americano, para observar, oculto en la copa de los árboles, el campo enemigo *(Fot. Central News)*

Entre los varios obsequios que el Gobierno inglés ha prodigado a la comisión de notables representantes de la industria norteamericana, figuró un paseo en uno de los famosos *tanks* construídos en Inglaterra (*Fot. Central News*)

de mando. Llámase así el cuadro de oficiales y suboficiales destinados a cubrir las bajas sobre el mismo campo de batalla para que la tropa no quede nunca sin una dirección.

Mientras dura la lucha, el frente de batalla es alimentado por las divisiones de reserva, destinadas a continuar sin descanso la ofensiva. Estas divisiones se establecen en los pueblos más próximos al campo de batalla, y mientras esperan órdenes organizan el servicio de patrullas, cuya misión es impedir que las tropas formen grupos para que no ofrezcan blanco fácil a los aviadores enemigos. De noche se apagan los fuegos del vivaque, y los aviadores amigos hacen su centinela en los aires, guardando el sueño de los soldados.

Estas divisiones de reserva entran en batalla a la hora elegida por el mando y para un ataque concreto y limitado; son tropas especialistas en el refuerzo. Que el ataque tenga o no buen éxito, las citadas divisiones son sustraídas al combate y en seguida reemplazadas por otras, con objeto de rehacerlas, pues han de tener constantemente grandes efectivos, y su misión es de choque.

HECHOS CULMINANTES

1.° de Mayo. — *Luchas de artillería en todo el frente. El enemigo repone sus pérdidas y reorganiza sus divisiones.*

2 de Mayo. — *Persiste la calma en toda la línea de batalla.*

3 de Mayo. — *Desembarcan en Francia varias expediciones de soldados norteamericanos.*

6 de Mayo. — *Luchas locales en distintos puntos del frente occidental. Actividad de los aviadores.*

7 de Mayo. — *Los ingleses atacan y rectifican sus líneas cerca del Lys y se apoderan de varias trincheras alemanas, haciendo algunos prisioneros.*

8 de Mayo. — *Los italianos atacan las posiciones austriacas del monte Corno y se apoderan de ellas, capturando a más de 200 prisioneros y cogiendo ametralladoras y cañones.*

11 de Mayo. — *Los ingleses atacan sin resultado unas posiciones alemanas cerca de las trincheras de Lens.*

12 de Mayo. — *Los austriacos arremeten contra las nuevas posiciones italianas del monte Corno y recuperan parte de ellas después de un largo combate.*

14 de Mayo. — *Los ingleses derrotan a los turcos en Mesopotamia y les toman varios cañones, haciéndoles, además, algunos prisioneros.*

15 de Mayo. — *Desembarcan de nuevo grandes transportes, numerosas tropas norteamericanas en dos puertos de Francia.*

17 de Mayo. — *Los ingleses bombardean Ostende desde el mar.*

18 de Mayo. — *Actividad de la artillería y de los aeroplanos en el frente occidental.*

Los austriacos son rechazados al intentar recuperar las posiciones tomadas por los italianos el día 8 en el monte Corno.

En el próximo número publicaremos el retrato de León Trostky; el mapa de Albania, con el avance franco-italiano, el de la región de Yprés, con la situación de los ejércitos beligerantes, en colores, y grabados de actualidad en negro.

EL MEJOR LIBRO DESTINADO A UN HIJO ES LA HISTORIA DE SU PATRIA

HISTORIA DE ESPAÑA

y de los Pueblos Hispano-Americanos hasta su Independencia

por

Manuel Rodríguez Codolá

Profesor de la Escuela de Artes y Oficios y Bellas Artes de Barcelona, individuo de la Academia Provincial de Bellas Artes y de la de Ciencias y Artes, correspondiente de la de San Fernando y de la de Buenas Letras de Sevilla

seguido cada período histórico de un juicio, por

Miguel S. Oliver

Correspondiente de la Academia de la Historia

HE AQUÍ DIEZ RAZONES POR QUE ESTA OBRA HA OBTENIDO TAN BRILLANTE ÉXITO

1.ª Por ser la historia de la patria.

2.ª Porque la historia de la patria es el mejor libro de todos.

3.ª Por la autoridad de sus autores.

4.ª Por estar ilustrada con más de 2,000 grabados.

5.ª Por contener todos los cuadros históricos españoles.

6.ª Por su novísima presentación.

7.ª Porque a la vez que instruye, deleita.

8.ª Por ser la más económica de las publicadas.

9.ª Porque su publicación ha costado un millón de pesetas, y

10.ª Porque el cuaderno sólo vale 70 céntimos de peseta.

100 CUADERNOS LA OBRA COMPLETA

Esta obra — que constituirá una primorosa narración, concisa y atractiva, por la reconocida maestría de sus autores — estará ricamente ilustrada con más de DOS MIL GRABADOS, labor de los grandes maestros del arte pictórico español, en que aparecerán representados todos los hechos de cada reinado (con la historia, del traje, muebles y arquitectura en sus diferentes épocas y estilos, retratos, etc.), con perfección y colorido tales, que el lector, como en inmensa cinta cinematográfica, verá desfilar ante sus ojos toda la historia y civilización de nuestra patria *por riguroso orden cronológico.*

100 CUADROS EN COLORES 2000 EN NEGRO

CONTIENE TODOS LOS CUADROS HISTÓRICOS EXISTENTES EN NUESTROS MUSEOS

NO DEJE USTED DE CONSULTAR UN CUADERNO DE ESTA HISTORIA DE ESPAÑA

70 CÉNTIMOS CUADERNO — PÍDASE EN TODOS LOS KIOSCOS Y LIBRERIAS — M. SEGUÍ EDIT. BARCELONA